

**Francisco Ramírez Santacruz.** *Sor Juana Inés de la Cruz: la resistencia del deseo.* Madrid: Cátedra, 2019. 320 pp.

Francisco Ramírez Santacruz plantea que su biografía *Sor Juana Inés de la Cruz: la resistencia del deseo* “propone una exégesis lo más objetiva posible de todos los datos que se conocen de sor Juana”, en contraste con explicaciones basadas exclusivamente en lo que identifica como el “liberalismo laico” o la “interpretación hipercatólica” de la vida y obra de la intelectual mexicana (12). Añade el autor que sor Juana “no fue monja y poetisa profana pese a su época, sino precisamente gracias a las circunstancias de dicha época, en la que prevaleció una excesiva porosidad entre corte y convento” (14).

La claridad de esta aseveración contrasta con el reto que enfrenta cualquier biógrafo de la poeta: escribir sobre una vida escindida entre la fama acarreada por el triunfo editorial y la falta de respuestas a preguntas que se han hecho sus lectores. De su relación con la condesa de Paredes, sus experiencias juveniles en la corte virreinal, o de las presiones eclesiásticas que llevaron al retiro de la vida pública persisten las interrogantes. Escribir la vida de sor Juana conlleva entonces una necesaria puesta al día de la evidencia textual disponible, a partir de la cual se pueda explicar lo que ocurrió allí donde haya lagunas biográficas.

Ramírez Santacruz, profesor de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, ha dedicado anteriormente estudios a la poesía de la monja y a la obra de Mateo Alemán,

demonstrando una erudición infatigable al servicio de la dilucidación de textos. Dividida en un prólogo y siete capítulos ceñidos a un orden cronológico, su biografía da cuenta de una labor minuciosa que recorre los hitos vitales de sor Juana. El capítulo 1 arranca con un rastreo genealógico de la familia de la poeta, reconstruyendo una infancia marcada por cierta holgura en la hacienda de Panoayan. Ramírez reúne fragmentos autobiográficos de la *Respuesta a sor Filotea*, así como datos que invitan a pensar en la influencia del abuelo materno en la formación de Juana Inés. (La mención del *Illustrium Poetarum Flores*, único tomo sobreviviente de aquella biblioteca familiar, con notas del abuelo a la poesía de Ovidio, da cuenta, en parte, de la predilección de sor Juana por el poeta sulmonés). El capítulo 2 narra los años de sor Juana en la corte, deteniéndose en los hechos que marcaron el resto de su vida: su primera publicación, el estímulo de los virreyes de Mancera, el apoyo inicial del confesor Núñez de Miranda y su primer ingreso fallido al convento carmelita de San José. El capítulo 3 ofrece una historia del convento jerónimo de Santa Paula (luego llamado San Jerónimo), al que la poeta perteneció hasta su muerte. El análisis se centra en la década de los 70, refiriendo el cambio de virreyes y la actividad literaria de sor Juana como autora de villancicos y versos para efemérides oficiales y familiares.

Glosando los inicios de la década de los 80, el capítulo 4 repasa el encargo del *Neptuno alegórico* y la poesía efusiva dedicada a la virreina de la Laguna, tomando en cuenta la presencia central de los virreyes de la

Laguna y Carlos de Sigüenza y Góngora, mecenas y colaboradores de sor Juana. El capítulo 5 ahonda en la vida de Núñez de Miranda y la tensa relación que sostuvo con la poeta. El recuento de la ruptura con su confesor da pie a una discusión de la biblioteca de la escritora que deviene en un recorrido de sus retratos. Los triunfos y polémicas que marcaron los años 1689 a 1691 ocupan el capítulo 6, que aborda la *Inundación Castálida*, la producción dramática de sor Juana y el intercambio que desembocó en la *Respuesta a sor Filotea*. El capítulo 7 cubre los años de 1692 a 1695, marcados aún por celebradas reediciones de la obra poética de sor Juana y su abandono de la escritura profana y epistolar, deteniéndose en las versiones encontradas que desde finales del siglo XVII tratan de explicar su “transformación” (215) o crisis espiritual.

Toda biografía es, en cierta medida, el relato de una vida acompañada de otras. La sor Juana de estas páginas es el centro en torno al cual giran quienes influyeron en su vocación y quehacer literario. Así, la presencia alentadora del virrey-arzobispo fray Payo Enríquez de Ribera (92), el incierto final de la condesa de Paredes (107), la muerte del admirador y biógrafo Diego Calleja, que nunca conoció a la poeta en persona (235), la trayectoria intelectual de Sigüenza y Góngora, los perfiles contrastantes de Núñez de Miranda, Aguiar y Seijas y Fernández de Santa Cruz desfilan por estas páginas iluminando la idea de que sor Juana floreció gracias a esa porosidad entre corte y convento señalada en el prólogo. El estricto cotejo cronológico de la poesía publicada con otras

fuentes acentúa aspectos de la vida excepcional de la poeta que contribuyen a entender su impacto. Estamos pues ante una sor Juana global, con encargos de Portugal (209) y estrenos de sus comedias en Manila (172), hábil versionista y administradora conventual (132) cuya celda, al morir, desmiente la imagen de una entrega a la vida ascética, sin escritura, que a menudo circula como versión de sus años últimos. La incorporación de los retratos de la monja hechos en pleno siglo XVIII comprueba además una fortuna iconográfica que invita a pensar el lugar decisivo que sor Juana ocupó entre siglos como paradigma de una modernidad letrada.

En ocasiones, el afán de transmitirnos la intimidad de la biografiada produce una escritura no exenta de tintes novelescos. Verbigracia: las nalgadas que sor Juana de niña pudo haber recibido (28). En otras, el uso de poemas para entender momentos de la vida de su autora produce resultados variables. La glosa a un soneto dedicado a la muerte de Leonor Carreto, virreina de Mancera, demuestra lúcidamente que la poesía de encargo, aun inscrita en rituales cortesanos, también puede estar mediada por redes de afectos cotidianos. En cuanto a los versos de sor Juana a María Luisa, Ramírez Santacruz señala que la relación entre ambas bien puede explicarse en términos de mecenazgo y modalidades poéticas áureas (117). Ello no desmiente el hecho de que a los editores del siglo XVII alguna inquietud los movió a calificar un romance dedicado a la condesa como “sin deseo de indecencias”. Examinar este gesto a la luz de los entresijos de la

escritura lírica y sus modalidades hubiera enriquecido la discusión sobre sor Juana y su mecenas predilecta. (Cosa que el biógrafo sí ha llevado a cabo en su artículo “La dicha de poseer: deseos y retratos en sor Juana Inés de la Cruz”).

Estas observaciones no menoscaban, sin embargo, la aportación valiosa de Ramírez Santacruz al sorjuanismo. Contamos con una biografía que nos devuelve, en prosa ágil e impecablemente documentada, los ajetreos y contradicciones del mundo virreinal que habitó sor Juana con sus interlocutores, aquellos primeros lectores cautivados por una obra —y vida— tan famosa como enigmática.

*Antonio J. Arraiza Rivera*  
Wellesley College

**Yolanda Martínez-San Miguel, Ben. Sifuentes-Jáuregui y Marisa Belausteguigoitia, editores. *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional*. Boston: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, 2018. 424 pp.**

La labor epistemológica requiere de una asidua revisión de términos cuyas acepciones pueden variar lo largo de la historia. El uso de conceptos de amplio significado conlleva, en ocasiones, a ambigüedades imprevistas por el mismo investigador. En el caso de los estudios latinoamericanistas, esta problemática es crucial a la hora de examinar cuestiones histórico-políticas cuyas connotaciones cambiaron diacrónicamente de manera significativa.

Asuntos acerca de la raza o la identidad criolla, por ejemplo, son básicos para todo acercamiento científico al latinoamericanismo como objeto de análisis. No obstante, su rigurosidad puede perderse si no se delimita con exactitud la noción a que se alude. Teniendo en cuenta la problemática expuesta, nace el volumen *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional* (2018), traducción ligeramente modificada del volumen en inglés *Critical Terms in Caribbean and Latin American Thought: Historical and Institutional Trajectories* (New York: Palgrave Macmillan, 2016). Ya desde su título se deduce la intención perseguida: pasar revista a palabras empleadas con frecuencia por la crítica, cuyo significado fluctuante puede llevar a equívocos. La expresión *trayectoria histórica e institucional* deja ver su doble objetivo diacrónico y académico, al proponer una cronología pedagógica que explique cómo se diversifica el sentido de ciertos términos a partir de la circulación del conocimiento académico en el tiempo y en el espacio. Consiste en una intrusión epistémica de la historia y de la institución simultáneamente mediante la relectura de categorías fronterizas, es decir, términos que se definen por oposición y que implican jerarquías a veces nebulosas. La revisión diacrónica de los mismos explicaría el significado actual de expresiones tales como modernidad, cultura popular, etc.

*Términos críticos* tiene como meta acabar con la falsa universalización de la crítica latinoamericanista al denunciar las rutas paralelas y alejadas entre las instituciones norteamer-